

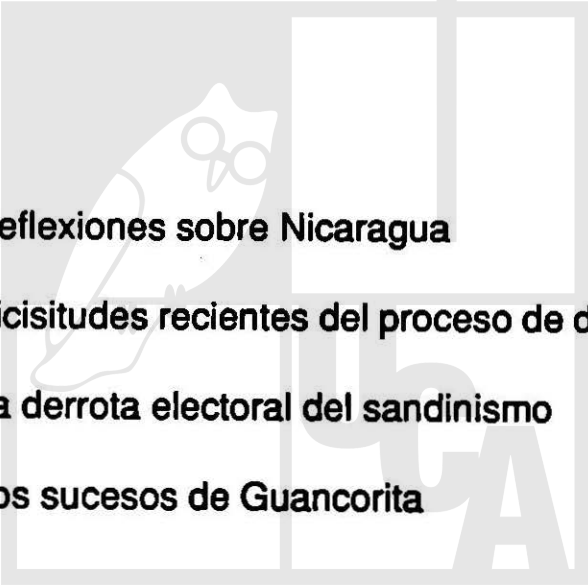
El Salvador proceso

informativo semanal

año 10
número 419

febrero 28
1990
ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- 
- Reflexiones sobre Nicaragua
 - Vicisitudes recientes del proceso de diálogo
 - La derrota electoral del sandinismo
 - Los sucesos de Guancorita

Reflexiones sobre Nicaragua

La derrota electoral del sandinismo es inapelable. Estados Unidos puede sentirse satisfecho. El chantaje de la fuerza ha rendido sus frutos y, lo que es mejor, los ha rendido bajo la fachada del libre juego electoral. Aunque el sandinismo ha sido vencido, en realidad, por el boicot económico y por la presión de la guerra impulsada por Estados Unidos, las apariencias indican que ha sido repudiado masivamente por el electorado nicaragüense. El sueño esperado de Reagan ha cristalizado bajo el gobierno de Bush.

No es tiempo para lamentos y nostalgias, sino para emprender un análisis riguroso de lo que ha pasado en Nicaragua. Hay que desentrañar por qué el sandinismo, si es que no la revolución, ha sufrido el voto de castigo de la mayor parte del electorado nicaragüense.

Si se empieza por la faceta más externa del fenómeno, quizá habría que preguntarse primero por qué fallaron las encuestas, por lo menos las que parecían más objetivas y serias. **A posteriori**, parece fácil decir que las que atribuían el triunfo a Daniel Ortega no fueron bien hechas. Pero es que también las que daban la victoria a Violeta de Chamorro fueron burdamente manipuladas, con la excepción, quizá, de la de Noguera, y tal vez de alguna otra. La prueba mayor de que incluso los adversarios del sandinismo esperaban el triunfo de Daniel Ortega fue la actitud de suspicacia que la administración Bush asumió frente al evento. Si las fuerzas contrarrevolucionarias —que no se reducen a los contras— hubiesen estado tan seguras del arrastre electoral de la UNO, no habrían publicitado tan alarmadas las valoraciones de grupúsculos como la comisión Echandi.

Por otro lado, la hipótesis de quienes aducen que el electorado nicaragüense mintió en las encuestas por temor a las represalias del sandinismo no es muy coherente con el clima de libertad política prevaleciente durante la campaña electoral. De haber ocurrido tal cosa habría que pensar, además, en un mecanismo espontáneo de confabulación colectiva. En cualquier caso, hay acá un interesante fenómeno psicosocial que debe ser investigado con rigor cuando empiece a bajar la marea de las pasiones electorales. En Nicaragua hizo falta una entidad seria como el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA, que dirigía el P. Ignacio Martín-Baró.

Más allá del fracaso de las encuestas, está el *factum* incontrovertible de la derrota electoral del sandinismo. ¿A qué se ha debido tal derrota?

Los partidarios de la revolución pueden consolarse pensando que, coyunturalmente, la mayoría de los nicaragüenses ha votado contra el

sandinismo, pero la voluntad general del pueblo de Nicaragua sigue siendo revolucionaria. Como bien lo intuyó Rousseau, la "voluntad general" de un pueblo no coincide necesariamente con la "voluntad de la mayoría", ni siquiera con la "voluntad de todos". Los desvaríos de Hitler contaron con el apoyo mayoritario de los alemanes, pero no por ello puede afirmarse que expresaron la voluntad general del pueblo alemán. Es la paradoja letal que acecha a toda democracia.

La distinción puede parecer bizantina, pero ofrece un principio posible de explicación a lo que ha ocurrido en Nicaragua. ¿Por qué la "voluntad de la mayoría" ha repudiado al sandinismo? Dos factores causales, actuando *pro indiviso*, parecen ser los principales: la crisis económica y la presión de la guerra.

Desde un principio, la revolución debió vérselas con una economía que había quedado devastada por la guerra contra Somoza, y con una empresa privada renuente a colaborar con el modelo de economía mixta que le proponía el sandinismo. Poco después vinieron el boicot económico y la agresión de los contras, patrocinados por la administración Reagan. En diez años de guerra contrarrevolucionaria, han caldo más de 55 mil nicaragüenses; las pérdidas materiales superan los 15 mil millones de dólares. Estados Unidos nunca dejó a la revolución prosperar en paz. La presión económica y militar norteamericana hizo que el modelo económico sandinista llegara a ser inviable. Sin el boicot comercial y sin los contras, la situación hubiera sido muy distinta.

Desde luego, también el sandinismo cometió numerosos errores administrativos y políticos. A pesar de la legión de expertos y asesores internacionalistas —o, quizá, precisamente debido a ello— los conductores de la política económica nunca lograron atinarle a las medidas adecuadas para controlar la hiperinflación o aumentar la productividad real del aparato económico. Como resultado de todos esos factores, el componente económico del proyecto sandinista entró en una crisis irreversible. Proliferaron las protestas contra las medidas de racionamiento; la escasez del papel higiénico, de los dentríficos, desodorantes, etc., se hizo crónica. La revolución empezó a alienarse el apoyo de los sectores medios que habían participado en la lucha antisomocista.

Hay quienes se preguntan cómo es posible que, al cabo de diez años de revolución, el sandinismo no lograra desarrollar una masiva conciencia revolucionaria, no obstante su control hegemónico sobre los aparatos ideológicos del Estado y de la sociedad civil. La respuesta primera es simple: no es fácil montar una conciencia revolucionaria sobre un estómago vacío. Se trata de un principio esencial del marxismo: "No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia" (K. Marx, "Prólogo" de la *Crítica de la Economía Política*). Tampoco hay que perder de vista que el sandinismo tuvo que bregar para mantener la cohesión de un amplio frente policlasista, que se unió

coyunturalmente en la lucha contra el somocismo, pero que nunca fue consecuentemente anti-imperialista ni, mucho menos, anti-capitalista. El pueblo nicaragüense tampoco se destacó jamás por su nivel de formación política.

La realidad socioeconómica de Nicaragua era asfixiante. Los votos a favor de Violeta de Chamorro no han sido necesariamente expresión de repudio a los ideales de la revolución, sino más bien un "voto de castigo" al racionamiento, a la escasez de bienes, al servicio militar obligatorio y, en general, a la incapacidad del sandinismo para satisfacer lo que los electores nicaragüenses estimaban subjetivamente como necesidades perentorias. La mayor parte del electorado ha considerado que, con el triunfo de la UNO, mejorará la situación económica y cesará la guerra de los contras. Así, los resultados del 25 de febrero deben interpretarse más como una derrota del FSLN que como una victoria de la UNO. El FSLN sufrió un voto de castigo similar al que permitió a ARENA desplazar al PDC del poder en El Salvador.

Visto en la perspectiva regional, el triunfo de la UNO se inscribe en el relativo proceso de "derechización" electoral que se ha venido dando en el istmo en meses recientes. Primero fue el triunfo de ARENA, en nuestro país, al cual siguió la victoria de Endara y, meses después, su posterior recibimiento triunfal a bordo de un tanque norteamericano. Los triunfos más recientes han sido los de Callejas, en Honduras, y de Calderón Fournier, en Costa Rica. Previsiblemente, la Unión del Centro Nacional (UCN) doblegará a la Democracia Cristiana en las próximas elecciones presidenciales en Guatemala. En todos los casos, han triunfado los opositores, cuyos proyectos, coincidentemente, han estado a la derecha de las plataformas oficiales. ¿Significa esto el triunfo de las derechas? No. Significa el triunfo de los opositores. Los electorados centroamericanos entienden poco de ideologías. No han votado a favor de las derechas, sino en contra del hambre, del desempleo, de la inflación y de la violencia. Es perfectamente comprensible que las promesas más creíbles para resolver estos problemas resulten ser las de quienes están en la oposición, independientemente de su signo ideológico. También a las derechas les llegará el turno de ser defenestradas electoralmente si no logran resolver la crisis. Las elecciones en Nicaragua han seguido el mismo patrón.

Por eso parece demasiado duro afirmar, sin más, que el proyecto ideológico del sandinismo ha sufrido un rotundo fracaso. Ciertamente, el FSLN no fue capaz de hacer ver a todos los nicaragüenses que la crisis económica imperante no era principalmente culpa del modelo sandinista, sino de Estados Unidos y de los contras; pero el casi medio millón de votos obtenidos por Daniel Ortega no es un capital político desdeshable. Son medio millón de nicaragüenses que han mantenido su respaldo al proceso revolucionario a pesar de la carestía de bienes y de

la hiperinflación. Cualitativamente, se trata de un respaldo social más sólido que el de los 630 mil votos que obtuvo Violeta de Chamorro. Si la UNO no logra satisfacer los requerimientos de papel higiénico, desodorantes y dentífricos de sus electores, éstos le retirarán su apoyo en las próximas elecciones. En cambio, los votos del sandinismo son firmes.

De cara al futuro cercano, la UNO enfrenta diversos problemas, empezando por dificultades de tipo humano y personal. Violeta de Chamorro no es una mujer de muchas luces, ni goza de una mínima preparación intelectual. Perteneció a una generación cuyas mujeres "decentes" no fueron a la universidad. Tampoco tiene una expresión orgánica propia de tipo partidista que pueda respaldarla y asesorarla cuando empiece la garduña del reparto del poder entre los catorce partidos de la UNO. En contrapartida, el sandinismo, aunque derrotado electoralmente, sigue constituyendo, con mucho, la principal fuerza política individual de Nicaragua y, previsiblemente, mantendrá el control del ejército. La UNO deberá desarrollar una hábil política de concertación con el FSLN para llevar adelante su gestión, particularmente en el campo económico, cuando emprenda el desmantelamiento de la economía mixta que el sandinismo intentó, sin éxito, montar.

Estrechamente relacionado con ello está el problema del financiamiento de la reactivación económica. La repatriación de capitales desde Miami no es una alternativa viable, tomando en cuenta que el patriotismo de los empresarios de ningún lugar —los nicaragüenses no son la excepción— no suele llegar hasta sus bolsillos. Las perspectivas de la ayuda externa también son difíciles. De hecho, los países del este de Europa ya hablan empezado a retirar su ayuda al gobierno de Ortega. Ahora que ha triunfado la UNO, Estados Unidos debe pagar la factura de los estragos que durante diez años causaron su boicot económico y su apoyo a los contras. Sin la asistencia norteamericana, el proyecto de la UNO es inviable. Pero, a la vez, Estados Unidos no dispone de muchos recursos para ayudar a Nicaragua, sobre todo si decide embarcarse en serio en la reactivación económica de Europa oriental.

Más allá de las simpatías ideológicas, lo importante es el bienestar del pueblo de Nicaragua, cuya voluntad hay que respetar. Si con la derrota electoral del sandinismo se va a desvanecer la pesadilla de los contras y las necesidades materiales de los nicaragüenses van a quedar mejor satisfechas, enhorabuena sea el triunfo de la viuda de Chamorro. En tal caso, el FSLN debiera también mostrar una actitud cooperante para sacar adelante a Nicaragua.

Vicisitudes recientes del proceso de diálogo

Uno de los síntomas más graves del clima de polarización que se generó en el país a raíz de la ofensiva guerrillera de noviembre fue la crispación de los ánimos en contra del proceso de diálogo entre el gobierno y el FMLN. Sin embargo, paradójicamente, al mostrar la inviabilidad de una salida militar al conflicto, la ofensiva del FMLN inspiró por otra parte nuevas gestiones a favor de una solución política de la guerra.

Es significativo que las primeras voces a favor de tal iniciativa provinieran precisamente de Estados Unidos. Apenas diez días después de iniciada la ofensiva guerrillera, el 21 de noviembre, el Senado aprobó una resolución en la cual solicitaba la mediación de la ONU y de la OEA para que el gobierno salvadoreño y el FMLN pactaran un "inmediato cese al fuego". La portavoz del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler, declaró incluso que el Presidente Cristiani debía "evaluar cualquier oferta de cese de las hostilidades para poner fin al derramamiento de sangre".

Los acuerdos de San Isidro de Coronado

El 9 de diciembre, cuando la ofensiva había amainado, el propio Presidente Cristiani propuso la reanudación del diálogo a partir del 20 de ese mes, a condición de que el FMLN cesara sus "acciones terroristas contra la población civil". Los días 10 y 11 de diciembre, tuvo lugar, en San Isidro de Coronado, en la periferia de San José (Costa Rica), la sexta reunión cumbre de mandatarios centroamericanos. Los acuerdos suscritos al término de la reunión representaron un importante espaldarazo para Cristiani.

En la declaración final de trece puntos, además de instar a la pronta desmovilización de los contras, los mandatarios expresaron

su "apoyo decidido" al gobierno salvadoreño como producto de un "proceso democrático, pluralista y participativo"; y respaldaron el "reiterado propósito" de Cristiani de "encontrar una solución al conflicto salvadoreño por medios pacíficos y democráticos". Asimismo, demandaron "en forma enérgica al FMLN que renuncie públicamente a todo tipo de acción violenta que afecte directa o indirectamente a la población civil"; solicitaron la mediación del secretario general de la ONU para propiciar la reanudación del proceso de diálogo en El Salvador y recomendaron a la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAV) iniciar acciones para la desmovilización del FMLN. Finalmente, instaron a la ONUCA a acelerar sus actividades para evitar el suministro de armas al FMLN y a los contras.

El FMLN quedó en una posición difícil. Por una parte, no podía aceptar los acuerdos sin admitir la deslegitimación de su lucha. Por otra parte, tampoco le convenía rechazar frontalmente la declaración de Coronado, aunque finalmente no pudo contenerse y arremetió airado contra el documento, lo cual no hizo sino favorecer su manipulación propagandística por parte del gobierno salvadoreño. El 14 de diciembre, el Ministro de Defensa, general Rafael Humberto Larios, opinó que los acuerdos de Coronado "son una alternativa política para la incorporación de la insurgencia salvadoreña al proceso democrático"; al mismo tiempo, expresó que el FMLN "se vuelve dogmático al no reconocerlos". El 19 de diciembre, el canciller Pacas Castro anunció que "se le ha hecho un llamamiento" al secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, "para que trate de convencer al FMLN a reanudar el diálogo", pero el FMLN debe "hacer público un cese de hostilidades". Ese mismo día, la representación del FMLN en México rechazó "el

manoseo que el régimen salvadoreño hace de los acuerdos de San Isidro" y reafirmó su postura de suspensión del diálogo. Al final del año, las perspectivas de reanudación del diálogo eran sombrías.

El FMLN relanza el diálogo

Pese al golpe político que le infligió la cumbre de Coronado, el FMLN no tardó mucho en diseñar una estrategia para revertir la situación. A través de un comunicado difundido el 11 de enero en San Salvador, la comandancia general guerrillera propuso al gobierno salvadoreño concertar una reunión dentro de los próximos 30 días, con la mediación del secretario general de la ONU, para discutir la reanudación del proceso de diálogo. El mismo día, Alvaro de Soto, asistente del secretario general de la ONU, recibió, en Nueva York, a una delegación del FMLN, presidida por Salvador Samayoa. Al día siguiente, el propio Pérez de Cuéllar respondió afirmativamente a la solicitud de mediación que le formuló la insurgencia.

El Departamento de Estado norteamericano saludó con optimismo el anuncio del FMLN y la aceptación de Pérez de Cuéllar. El 12 de enero, el vocero Richard Boucher calificó de "noticia positiva" la iniciativa insurgente, y expresó que "la única solución permanente a la violencia en El Salvador pasa por la negociación". Boucher también manifestó el apoyo del gobierno norteamericano a la mediación de Pérez de Cuéllar.

Como es comprensible, los debates en el Congreso norteamericano en relación a la continuación de la asistencia militar al gobierno salvadoreño han repercutido considerablemente en la atmósfera del diálogo.

El 9 de enero, el senador Christopher Dodd expresaba que si bien "la guerrilla ha demostrado que tiene más capacidad militar

de la que se pensaba, al mismo tiempo no ha logrado, durante la ofensiva, el apoyo popular que pretendía". Según Dodd, es necesario reanudar el diálogo "porque aquí nadie va a ganar la guerra". Quince días después, en una audiencia ante el comité de asuntos exteriores de la Cámara de Representantes, el propio subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Bernard Aronson, afirmó que la negociación entre el gobierno y el FMLN "es el único camino hacia la paz". El 6 de febrero, al defender la necesidad de condicionar a ciertas restricciones mínimas la continuación de la ayuda norteamericana para El Salvador, los senadores Edward Kennedy y John Kerry incluyeron entre ellas la exigencia de que el gobierno de Cristiani demuestre con hechos concretos una efectiva disposición a dialogar con el FMLN.

Las nuevas gestiones de diálogo han recibido también el espaldarazo del Papa, quien, el 12 de enero, recibió a Monseñor Rivera en audiencia privada. "Juan Pablo II nos ha animado a continuar nuestro esfuerzo de mediación", comentó luego el Arzobispo, en una concelebración por la paz en El Salvador con el Cardenal Achille Silvestrini, en la iglesia de Santa María Transtevere.

El FMLN, por su parte, no desaprovechó el aval del Vaticano para intentar ablandar la posición de la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES). En un mensaje enviado a los obispos, cuyo texto se dio a conocer el 18 de enero, el FMLN manifestaba que, tras su ofensiva militar de noviembre, se habían abierto "más posibilidades que nunca de alcanzar una solución negociada al conflicto de El Salvador". Según el FMLN, "nuestra ofensiva cambió profundamente el cuadro de la guerra y destruyó el argumento de la supuesta debilidad del FMLN". A la vez, responsabilizaba al gobierno salvadoreño de no haber llegado a ningún acuerdo en las

reuniones de diálogo realizadas en México y San José, porque "nunca han planteado, a lo largo de diez años de guerra, ninguna propuesta para un arreglo político, sino sólo fórmulas para nuestra imposible rendición". Y añadía: "si la negociación hubiera avanzado, nosotros no habríamos lanzado la ofensiva". Aunque no se conoció una respuesta oficial de los obispos a la misiva, el jueves 18 de enero, la CEDES formuló un "vehemente" llamado pastoral en favor de la paz y rechazó la violencia porque "no se justifica por ningún motivo".

El día anterior, el gobierno salvadoreño había emitido un comunicado en el cual se manifestaba dispuesto a reanudar el diálogo, e informaba que el Presidente Cristiani se reuniría el 31 de enero con el secretario general de la ONU para solicitar formalmente su mediación en el proceso de diálogo. En el mismo comunicado, el gobierno culpaba al FMLN de haber roto el proceso al no acudir a la programada cita de Caracas, el 20 de noviembre anterior.

El buen curso de las gestiones de diálogo fue obstruido momentáneamente por el asesinato de Héctor Oquell, el 12 de enero. Al día siguiente, el FMLN anunció que revisaría su oferta de diálogo. La advertencia no cristalizó en un nuevo rompimiento del proceso, pero el FMLN añadió a su lista de demandas la exigencia de esclarecer el asesinato y castigar a los responsables.

Discrepancias sobre el rol de Pérez de Cuéllar

Más que el asesinato de Oquell, el principal obstáculo con el cual las gestiones de diálogo empezaron a tropezar fue la discrepancia entre las partes en relación al rol de intermediación que el secretario general de la ONU debía desempeñar. Mientras

el FMLN abogaba por un papel "activo" del mediador, el gobierno aducía que éste debía limitarse a propiciar los contactos entre las partes para el retorno a la mesa de conversaciones. De acuerdo al Presidente Cristiani, Pérez de Cuéllar "debe participar como testigo" porque "el diálogo debe realizarse entre salvadoreños". Cristiani aducía que ése era el verdadero espíritu de los acuerdos de San Isidro de Coronado al solicitar la mediación del secretario general de la ONU para gestionar la pacificación de la región.

Por su parte, el 23 de enero, al comentar la postura gubernamental, el secretario general del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), Rubén Zamora, declaró que Cristiani "claramente retrocede al dar a Pérez de Cuéllar un papel de testigo. Creemos que esto es gravísimo para el futuro del país porque claramente indica que, de nuevo, el gobierno intentará un diálogo de apariencias sin entrar en la negociación...necesitamos un mediador fuerte y de prestigio que reinicie el diálogo en El Salvador, de tal manera que, tanto al gobierno como al FMLN, les sea difícil rechazar sus propuestas".

El 29 de enero, casi en vísperas de partir a Nueva York, Cristiani reiteró a la prensa que el objetivo principal de su visita a Estados Unidos era reunirse con Pérez de Cuéllar "para buscar mecanismos que faciliten la reanudación del diálogo con el FMLN", si bien lamentó que el FMLN "está enviando señales contradictorias". "Por una parte —explicó— expresan su voluntad de reanudar las conversaciones y por otra nos llega información de que siguen planificando ataques contra la capital y acciones terroristas contra la estructura económica del país". El 31 de enero, Pérez de Cuéllar recibió a Cristiani en Nueva York. Al día siguiente, Cristiani viajó a Washington, para entrevistarse con el Presidente Bush.

El 2 de febrero, el secretario de Estado, James Baker, telefoneó a Pérez de Cuéllar para manifestarle el respaldo norteamericano "para que haga todo lo que pueda para llevar la paz" a El Salvador. Por su parte, la portavoz del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler, reiteró que "la única solución sensible y humana (al conflicto) es a través de un acuerdo político negociado bajo los términos del proceso de paz para Centroamérica". "Apoyamos con firmeza ese objetivo y damos la bienvenida al compromiso activo del secretario general de la ONU para ayudar a promover una solución negociada a la guerra", añadió la portavoz. El mismo día, en Washington, el Presidente Cristiani confirmó su aceptación de la mediación de Pérez de Cuéllar, pero reiteró que las conversaciones "se han de realizar entre salvadoreños".

Más contactos entre la ONU y el FMLN

Los días 1 y 2 de febrero, Alvaro de Soto reanudó sus consultas con el FMLN para discutir la reactivación del diálogo. Las reuniones de trabajo tuvieron lugar en México, D.F. En representación del FMLN acudieron la comandante Ana Guadalupe Martínez y Salvador Samayoa. En un comunicado difundido el día 2 en San Salvador, el FMLN informó que las reuniones con De Soto habían "contribuido a esclarecer la situación, después de las innumerables declaraciones negativas sobre la reanudación de las negociaciones, hechas por representantes del gobierno y del ejército". Asimismo, el Frente reafirmó que la mediación del secretario general de la ONU "compromete

seriamente a ambas partes a negociar y ofrece posibilidades reales para una solución al conflicto". Por otra parte, advirtió que el incremento de la ayuda militar para El Salvador, como lo proponían algunos sectores de la administración Bush, "expresaría una clara decisión de prolongar la guerra, fortalecería a los extremistas y haría fracasar la posibilidad abierta de solución negociada". Finalmente, puntualizaba su disposición a "mantenernos en guerra y hacer uso ofensivo de nuestra fuerza mientras haya represión y grandes ofensivas militares en el campo y no exista un cese de hostilidades concertado por ambas partes".

El 5 de febrero, el Dr. Guillermo Ungo visitó a Pérez de Cuéllar, pero éste no pudo atenderlo por tener que acudir a una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU, convocada por Cuba para tratar el ataque de un guardacostas norteamericano a un barco mercante cubano, perpetrado el 31 de enero. No obstante, Ungo se reunió con Alvaro de Soto. Posteriormente, el propio Pérez de Cuéllar indicó que la visita de Ungo se enmarcaba dentro de las gestiones para reanudar el diálogo en El Salvador.

En la última quincena, tanto Pérez de Cuéllar como, sobre todo, Alvaro de Soto, han realizado una intensa gestión de contactos entre las partes para retomar cuanto antes a la mesa de conversaciones. Si el gobierno salvadoreño actúa inteligentemente ante los últimos acontecimientos de Nicaragua, debiera aprovechar la oportunidad para acelerar la solución política del conflicto. En caso contrario, El Salvador pasará a ser el foco más grave de conflictividad en la región.

La derrota electoral del sandinismo

Concebidas por el gobierno nicaragüense como el mecanismo político más idóneo para deslegitimar definitivamente la agresión norteamericana, las elecciones del 25 de febrero han terminado siendo, paradójicamente, el revés más importante sufrido por el sandinismo desde el triunfo de la revolución. El imprevisto y sorprendente triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO) marca el inicio de una nueva era en la vida política nicaragüense. Visto positivamente, el triunfo de la UNO puede significar el inmediato desmantelamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias y el inicio de la recuperación económica. Visto negativamente, en cambio, puede significar la renuncia al ideal de sociedad instaurado por el proceso revolucionario —lo cual, como es comprensible, el Frente Sandinista no parece estar dispuesto a permitirlo—. Más allá de las especulaciones, las elecciones, a pesar de sus peculiares resultados, pueden impulsar la consolidación de la democracia real en Nicaragua si tanto el FSLN como la UNO manifiestan la flexibilidad y habilidad necesarias para implementar una política de efectiva concertación social y política.

Inesperados y desconcertantes resultados

La decidida voluntad del gobierno nicaragüense había permitido el desarrollo del proceso electoral de una forma equitativa y transparente (Proceso 414-416). La contienda electoral fue muy reñida, pese a que la oposición insistentemente denunció una presunta desventaja en su contra en términos de acceso a recursos económicos y espacio en los medios de comunicación. Los sondeos de opinión más serios indicaban una cómoda ventaja de Daniel Ortega, pero hubo una verdadera guerra de encuestas, la cual, a la

postre, derivó en una relativa incertidumbre sobre los pronósticos electorales.

La mayoría de los observadores y los analistas más prestigiosos del proceso regional apostaban por la reelección de Daniel Ortega. De hecho, los mismos aliados de la coalición opositora, los líderes de la contra y los funcionarios del gobierno norteamericano, no le concedían demasiadas probabilidades de triunfo, a juzgar por sus declaraciones previas al evento.

Los dirigentes de la contra habían subrayado su negativa a deponer las armas en el caso de que Daniel Ortega ganara las elecciones. A su vez, el secretario de Estado norteamericano, James Baker, fijó condiciones nuevas y más estrictas para la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua tras la celebración de los comicios. "Si vamos a asumir que hay una victoria de los sandinistas, creo que es importante que antes de hablar de normalización de las relaciones veamos un período sostenido de buen comportamiento en lo relativo a los envíos de armas a los insurgentes de El Salvador", expresó Baker. Asimismo, indicó que Estados Unidos no aceptaría el juicio de los observadores internacionales sobre el desenvolvimiento de las elecciones. "A la luz de la experiencia —puntualizó— creo que es necesario que reconozcamos que Estados Unidos necesita hacer sus propios juicios sobre la limpieza y honestidad de las elecciones".

La verdad es que las expectativas de la reelección de Daniel Ortega no carecían de fundamento *in re*. Aunque los resultados de las encuestas no eran confiables, en el terreno de la disputa electoral el gobierno nicaragüense había exhibido una extraordinaria capacidad de convocatoria y movilización de masas. El cierre de la campaña del Frente Sandinista fue impresionante, reu-

niendo a más de 300 mil correligionarios en la plaza Carlos Fonseca, a las orillas del lago de Managua. El Frente Sandinista daba por descontado que su triunfo sería contundente. A su vez, de mala gana, el gobierno norteamericano parecía estar preparando para asimilar tales resultados. El día del evento, el Presidente Bush tuvo que declarar que "no importa quien gane las elecciones, si los observadores allí consideran que han sido libres y justas, se creará un clima más propicio para una nueva relación con Nicaragua". La elección de los votantes en el momento decisivo del sufragio, sin embargo, quebró de raíz el arduo trabajo electoral y las expectativas del Frente Sandinista. En contrapartida, la administración Bush quedó gratamente sorprendida.

El trasfondo de la derrota de Ortega

El electorado nicaragüense acudió a las urnas de manera ordenada y masiva. Los comicios se desarrollaron con completa normalidad. Tanto los periodistas como los observadores internacionales dieron testimonio de ello. La sorpresa para todos surgió al momento del escrutinio. La candidata de la UNO, Violeta de Chamorro, obtuvo una victoria espectacular sobre Daniel Ortega. Cómputos oficiales —pero aún no definitivos— arrojaron una ventaja de hasta 15 puntos que otorgaría a la Sra. de Chamorro el 55.2 por ciento de los votos, frente a un 40.8 por ciento del Presidente Ortega.

Tales resultados eran incomprensibles a la luz de los pronósticos de las encuestas y de la dinámica de la campaña electoral. No obstante, desde la perspectiva histórica de 9 años de guerra y descomunal crisis económica, ya no son tan desconcertantes. Aunque el Frente Sandinista posea razones legítimas para justificar la crítica situación de carestía prevaleciente en Nicaragua, no

logró —por las razones que sean— estabilizar los alucinantes índices macroeconómicos ni llevar su desolado sistema productivo a un mínimo nivel de funcionamiento autosostenido. Para las empobrecidas mayorías de Nicaragua, los 10,000 millones de dólares de deuda nacional, el 30 por ciento de desempleo, la inflación que alcanzó el elevado techo del 33 mil por ciento y los 17 mil millones de dólares en daños ocasionados por la guerra constituyen algo más que simples estadísticas.

Diez años de revolución no fueron suficientes para que todo el pueblo nicaragüense alcanzara el nivel de conciencia necesario para afrontar el flagelo de la carestía y de la hiperinflación en aras de una sociedad más solidaria. Fueron las exigencias de supervivencia, más que una consciente elección ideológica, lo que llevó al electorado a votar mayoritariamente por la UNO. La mayoría de votantes priorizó la satisfacción de sus necesidades básicas por encima de la construcción de un modelo socialista de convivencia social. De momento, no hay otra explicación plausible para justificar el comportamiento de los electores nicaragüenses el 25 de febrero. Así lo declaró un votante anónimo a una agencia de prensa el día de las elecciones: "estoy aquí para contribuir con mi voto a acabar con la guerra y esta crisis económica que nos agobia todos los días y sacar al país de este drama que resulta cada vez más insoporable".

Vista la cuestión desde su otra cara, la coalición opositora enfrenta el desafío histórico de revertir esta situación crítica. La UNO habrá de canalizar a Nicaragua 200 millones de dólares anuales al menos por un período de 3 años para empezar a estabilizar la crisis económica. Ello supondrá una dura prueba no sólo para la inexperiencia política de Violeta de Chamorro, sino también para la

frágil cohesión de partidos que integran la coalición vencedora.

Júbilo en Washington

Para el gobierno norteamericano, la inesperada derrota de Daniel Ortega ha constituido una agradable y oportuna sorpresa. Entre otras cosas, supone el fin de la espinosa disputa entre la Casa Blanca y el Congreso en relación al futuro de los contras. "Hoy el pueblo de Nicaragua ha hablado. Ahora es el momento para que Nicaragua avance hacia la libertad", declaró el Presidente Bush en sus primeros comentarios sobre el triunfo de Violeta de Chamorro. Bush aseguró, naturalmente, que tenía intenciones de "trabajar con el nuevo gobierno...para que pueda lograr su meta de reconstrucción económica y reconciliación nacional". En el aspecto más positivo de su declaración, el mandatario norteamericano se pronunció por un cese inmediato y definitivo de la guerra en Nicaragua. "Esperamos ahora una transición pacífica y la institucionalización del proceso democrático en Nicaragua. Hay espacio en una Nicaragua democrática para todos los puntos de vista políticos. Dado un mandato claro por la paz y la democracia, no existe ninguna razón para posteriores actividades militares de ningún grupo", aseguró Bush.

Pero si, por un lado, las elecciones del 25 de febrero podrían ofrecer a Estados Unidos una importante lección sobre la mayor eficacia de las vías políticas sobre las militares, por otro lado, pueden interpretarse también como un triunfo rezagado de la política de acoso diplomático, económico y militar contra Nicaragua, que el expresidente Reagan impulsó tenazmente.

La primera medida concreta del gobierno norteamericano en su nueva política hacia Nicaragua será, sin duda, el levantamiento

de las sanciones económicas. No se espera, sin embargo, que eso ocurra antes del 25 de abril, fecha programada para la transmisión del poder. En el Congreso, no obstante, ya se discuten los términos para conceder una futura asistencia económica. Los congresistas que en el pasado respaldaron la asistencia militar a los antisandinistas se pronuncian ahora por conceder una generosa asistencia económica al gobierno de Violeta de Chamorro. En relación a este punto, el senador Robert Dole manifestaba que "tenemos que dar ayuda (a Nicaragua), pero no nos engañemos, harán falta muchos dólares". En la misma línea, el representante Dante Fascell expresaba: "No hay suficiente dinero en el mundo para apoyar a las nuevas democracias, aunque Estados Unidos tiene ciertamente una obligación para con Nicaragua".

La comunidad internacional ha reconocido de manera unánime el triunfo de la coalición opositora y, al propio tiempo, ha felicitado efusivamente al gobierno sandinista por la seriedad de su compromiso con el establecimiento de estructuras democráticas y participativas en Nicaragua. Con todo, el panorama interno es complejo y no termina de definirse claramente. A pesar de su derrota, el Frente Sandinista continúa siendo la fuerza política organizada más significativa del país. Es perfectamente comprensible, por tanto, que manifieste su interés en obtener garantías para preservar los logros cosechados por el proceso revolucionario.

Violeta de Chamorro cometería un craso error histórico si intentara adoptar actitudes maximalistas a la hora de concertar con el FSLN la transferencia del poder. Pero el FSLN debe también mostrar una actitud más flexible y condescendiente. La adopción de actitudes confrontativas por cualquiera de ambas partes causaría un daño incalculable a Nicaragua.

Los sucesos de Guancorita

El 11 de febrero recién pasado, la Fuerza Aérea (FAS) bombardeó, ametralló y roqueteó la repoblación de Corral de Piedra, en el caserío de San Jacinto Guancorita, jurisdicción de San José Las Flores, en el departamento de Chalatenango, al apoyar a unidades de Infantería del Destacamento Militar No. 1, que habían trabado combate con unidades del FMLN desde tempranas horas de ese día (Proceso 418). En esta sección reproducimos libremente el Informe elaborado por una delegación humanitaria que estuvo en el lugar el mismo día de los hechos, la cual recogió abundantes testimonios de los propios repobladores sobre los sucesos.

Durante el ataque de la FAS murieron 5 civiles y otros 16 quedaron heridos. Todas las víctimas eran salvadoreños que vivían desde comienzos de la década en el campamento de refugiados ubicado en Mesa Grande, Honduras, y quienes habían retornado a El Salvador a finales de octubre de 1989.

Desde su llegada a Corral de Piedra, la mayoría de las familias ha estado viviendo en champas improvisadas con plásticos y láminas de zinc. En los alrededores existen también algunas casas de adobe y ladrillo, parcialmente destruidas, que, según los pobladores, ofrecen mayor protección contra las balas. Las víctimas, en su mayoría mujeres y niños, pertenecían a cuatro familias —integradas en total por 21 personas— quienes corrieron a refugiarse en un edificio de ladrillo cuando oyeron el tiroteo en las cercanías. De repente, a eso de las 8:45 am, dos roquets hicieron blanco en el edificio, destruyéndolo parcialmente. Todas las personas que se encontraban adentro murieron o quedaron heridas.

Como los roqueteos y ametrallamientos se prolongaron, no fue posible evacuar a los heridos inmediatamente. Hacia las 9:00 am, entre 40 y 100 soldados entraron disparando a Corral de Piedra. A las 11:00 am, el pueblo estaba lleno de soldados, quienes no colaboraron con la evacuación de los heridos.

Unas religiosas tuvieron que trasladarlos al hospital de Chalatenango. De ahí, varios pacientes fueron trasladados posteriormente al Hospital Rosales y al Hospital Bloom de San Salvador.

Aproximadamente a la 1:00 pm, un helicóptero de la FAS aterrizó en Corral de Piedra, en una cancha ubicada en medio de algunas casas, cerca de la carretera. Los soldados subieron al helicóptero el cadáver de un compañero suyo. También subieron a 3 hombres capturados, uno de los cuales estaba herido. El 14 de febrero, un matutino local, citando fuentes militares, informó que Abel Dubón, Juan José Cardona y Abel Soriano Ayala habían sido capturados el 11 de febrero en San José Guancorita, Corral de Piedra, durante combates librados contra las tropas del Destacamento Militar N° 1 (*La Prensa Gráfica*, 14 de febrero de 1990).

Los muertos en la explosión, todos civiles y repatriados, son:

1. Anibal Guardado, de 28 años de edad, quien trabajaba en la bodega comunal.
2. Blanca Lidia Guardado, de 2 años y medio de edad, hija de Anibal Guardado.
3. José Dolores Serrano, de 10 años de edad.
4. Ana Beatriz López Miranda, de 2 años de edad.
5. Isabel López Miranda, de 10 años de edad, hermana de Ana Beatriz López Miranda.

informe especial

Los heridos son:

Familia Rivera:

1. Emeteria Orellana, madre, 26 años.
2. Rutilio Orellana, hijo, 7 años.
3. José Alfredo Orellana, hijo, 4 años.
4. Marino Orellana, hijo, 18 meses.

Familia Guardado:

5. Nohemy López, entre 20 y 22 años, esposa de Aníbal Guardado y madre de Blanca Lidia Guardado, quienes murieron.
6. Rosa Marina Guardado, 4 meses, hija de Nohemy López y Aníbal Guardado.

Familia Serrano:

7. Segundo Serrano, entre 32 y 25 años, padre de José Dolores Serrano, quien murió.
8. Mérida Marín Rivera, entre 21 y 30 años, madre.
9. Deisy Serrano, 12 años, hija.
10. Dinora Serrano, 7 años, hija.
11. Florindo Serrano, 8 años, hijo.
12. William Serrano, entre 10 y 16 meses, hijo.
13. Dimas Serrano, 7 años, hijo.

Familia López:

14. María Audilia Miranda de López, 35 años, con aproximadamente 7 meses de embarazo, madre de Ana Beatriz López Miranda e Isabel López Miranda, quienes murieron.
15. Medardo López Miranda, 12 años, hijo.
16. Delmis López Miranda, 5 años, hija.

Descripción del incidente

Según los repobladores, a las 6:25 am del 11 de febrero oyeron disparos provenientes de la zona de La Cuchilla, ubicada a uno o dos kilómetros de Corral de Piedra, en dirección de San José Las Flores. El tiroteo se prolongó por más de una hora; la mayoría de los repobladores permaneció dentro de sus casas.

Poco antes de que la infantería entrara a la localidad, como a las 8:45 am, los

pobladores oyeron acercarse helicópteros y aviones. Según la mayoría de las versiones, llegaron cinco helicópteros y dos aviones A-37, y comenzaron a disparar. Más tarde llegó un avión C-47. Dos pobladores dijeron que vieron también un helicóptero "Avispita" y una avioneta de reconocimiento "push-and-pull".

Poco después de las 8:45 am cayeron los dos roquets sobre el edificio de ladrillo donde se habían refugiado las cuatro familias. Pensaban que allí estarían más seguras que en sus campos de plástico. El edificio mide solamente unos 3 por 16 metros, y contiene el molino de maíz. Dos días antes, los pobladores habían llevado una cama cubierta con un petate, para que los niños tuvieran donde sentarse cuando se refugiaban allí durante los combates. En total, había unos 75 civiles, en su mayoría niños, dispersos en 5 edificios en el área circundante al edificio de ladrillo destruido.

Cuando los otros repobladores oyeron gritar a una de las mujeres heridas, salieron de sus improvisados refugios y se dieron cuenta de que el edificio de ladrillo había sido alcanzado por un proyectil. Algunos vecinos comenzaron a evacuar a los heridos hacia otros edificios cercanos. Otros corrían por todos lados agitando banderas y trapos blancos para intentar llamar la atención de la aviación, pero no disminuyeron los roqueteos y ametrallamientos.

Frente al edificio semidestruido quedaron esparcidos por lo menos diez fragmentos torcidos del techo de zinc, así como una gran cantidad de escombros de ladrillos, madera y prendas personales. La puerta voló en pedazos, dejando un boquete de unos 2 ó 3 metros de ancho.

Dentro quedaron cuatro cadáveres, cada uno con múltiples heridas, y los pedazos de otra persona (José Dolores Serrano). Dos de los cadáveres (Aníbal Guardado y su hija Blanca Lidia) se encontraban en el suelo contra una pared, detrás del molino. Arri-

mada a la pared opuesta estaba una cama; el cadáver de Ana Beatriz López y los pedazos de José Dolores Serrano estaban sobre ella. El cadáver de Isabel Estela López estaba en el suelo, a la par de la cama. Había mechones de cabello, pedazos de carne y mucha sangre regados sobre la cama, el suelo y las paredes. En por lo menos otros siete sitios distintos dentro del perímetro de la comunidad, había grandes agujeros e incontables esquilas, producidos por los roquets.

La directora de Tutela Legal del Arzobispado, junto con otras personas, intentaron llegar a Corral de Piedra en la mañana del 12 de febrero, pero fueron detenidas por un retén, antes de llegar a Guarjila. Dos miembros de la Federación Mundial Luterana, uno de los cuales vive en una comunidad cercana a Corral de Piedra, fueron detenidos en el retén del Puente Colima y remitidos al cuartel de la Cuarta Brigada de Infantería.

En la tarde de ese día, el ejército permitió el paso a un vehículo de ACNUR, cuyo personal permaneció en Corral de Piedra durante la noche del 12 al 13, regresó a San Salvador y volvió al área el 15 de febrero. El representante de ACNUR en El Salvador, Roberto Rodríguez, confirmó que los civiles muertos y heridos aparecían en la lista de repatriados de Mesa Grande.

El congresista norteamericano James McDermott, junto con su asistente y un equipo de televisión de Seattle (Washington), visitaron Corral de Piedra la tarde del 12 de febrero. Los pobladores les enseñaron el edificio de ladrillo destruido y entregaron al congresista una gran cantidad de esquilas que habían recolectado en el lugar. Algunas de las esquilas presentaban números de serie y otras marcas que identificaban su origen. Posteriormente, el personal de la embajada de Estados Unidos solicitó a McDermott que entregara las esquilas, pues de lo contrario podría acusársele de obstaculizar la justicia (por sustraer posibles pruebas del lugar de los hechos).

Antecedentes

Corral de Piedra fue repoblado el 29 de octubre de 1989 por unos 520 salvadoreños, quienes regresaron del campamento de Mesa Grande. Originalmente, este grupo iba a asentarse en La Lagunita, pero a última hora se dieron cuenta de que ahí no había agua. Entonces decidieron repoblar Corral de Piedra, ubicado cerca del Río Guancora. Miembros de la Cruz Roja Internacional los ayudaron a instalar unos cinco chorros de agua en distintas partes de la comunidad. Desde su llegada al lugar, los pobladores han preparado y sembrado dos manzanas de hortalizas, han limpiado el terreno para construir viviendas, y han abierto una clínica de salud. Han construido champas improvisadas de plástico con techo de zinc que les sirven de vivienda temporal hasta que terminen de reparar las casas de adobe y cemento que se encuentran parcialmente destruidas.

Funcionarios civiles y militares de Chalatenango les dieron la bienvenida cuando llegaron. La Fuerza Armada les prometió protección. El ACNUR y las iglesias les entregaron una provisión de alimentos básicos (maíz, arroz, frijoles, aceite, etc.) para tres meses. Poco después, el ejército permitió la llegada de un cargamento de azúcar, enviado por el Arzobispado de San Salvador, pero después ha sido difícil llevar materiales de construcción y provisiones.

La gran mayoría de los repobladores de Corral de Piedra son mujeres y niños. Al indagar cuáles son los principales problemas que han enfrentado, han relatado numerosos incidentes de tiroteos, ametrallamientos y roqueteos durante las últimas semanas.

En una casa abandonada explotó una granada el 15 de noviembre de 1989, hiriendo a un joven repatriado de 19 años.

informe especial

Poco más de un mes después, el 22 de diciembre, efectivos de la Fuerza Armada entraron a la comunidad, durmieron en los corredores de las casas y emplazaron sus ametralladoras y cañones dentro del pueblo. También pidieron comida casa por casa.

Entre el 22 de diciembre y el 15 de enero, la mayoría de los cerros circundantes ha sido quemada; la comunidad ha perdido árboles, leña y sus animales. En febrero ha habido algunos incendios. Los pobladores afirman que los incendios han sido causados por los morteros y roquets que la Fuerza Armada dispara sobre los cerros cubiertos de zacate seco, aunque en algunos casos han sido provocados intencionalmente.

El 15 de enero, los soldados volvieron a Corral de Piedra; registraron cinco casas y la bodega comunal. Un día más tarde, dañaron la cañería de agua potable. Los vecinos solicitaron entrevistarse con un oficial para pedirle que respetaran sus pertenencias.

En vista de los continuos tiroteos, en enero los pobladores comenzaron a cavar trincheras y refugios anti-aéreos cerca de sus precarias champas, las cuales no les ofrecían ninguna protección. Cuando los soldados vieron las trincheras, los interrogaron con desconfianza.

El 19 de enero, a las 9:50 am, un helicóptero y un avión ametrallaron la comunidad. A las 6:00 pm, un avión y un helicóptero tiraron 9 roquets sobre la carretera que conduce de Guarjila a Corral de Piedra.

En dos ocasiones, el 26 y el 29 de enero, un vehículo de la Cruz Roja Internacional entró a la zona por la noche, para evacuar, presuntamente, a varios soldados heridos.

El 27 de enero, miembros de la comisión de salud de la diócesis de Chalatenango vacunaron a unos 200 niños y adultos de Corral de Piedra.

El 29 de enero, a las 7:40 am, dos helicópteros sobrevolaron la localidad. El ejército se había retirado del área a las 4:30 am, por la carretera que atraviesa el pueblo. A las 6:00 am se oyeron disparos desde la dirección de Guarjila, seguidos de roqueteos y ametrallamientos. A las 8:30 am, un avión C-47 sobrevoló el sector y dio 5 o 6 vueltas encima del pueblo mientras ametrallaba. Desde la 1:00 hasta las 6:00 pm se oyeron tiroteos en las cercanías de Corral de Piedra. Un avión C-47 regresó a las 5:00 pm, tiró dos luces de bengala, y comenzó a ametrallar. Muchos pobladores se refugiaron en las trincheras que habían construido.

En la mañana del 30 de enero, los pobladores de Corral de Piedra oyeron disparos esporádicos a lo lejos. Al mediodía, un helicóptero sobrevoló la comunidad y comenzó a disparar sobre los cerros circundantes hasta la 1:30. La aeronave se alejó, pero regresó más tarde, dando vueltas encima del área, sin disparar.

El 1 de febrero, el ejército disparó y roqueteó el sector durante 40 minutos. Un roquet cayó cerca de la casa de una señora, botando un pequeño árbol. Varias esquirlas quedaron esparcidas por toda el área e incrustadas en la pared de la casa.

Durante el mes de febrero, los soldados comenzaron a llegar a Corral de Piedra aproximadamente cada tres días. Uno de los habitantes contó que un soldado le había dicho el 11 de febrero: "Ahorita no han visto nada; van a ver más allá."

